

# El Mesías y el número 40

*Por Prof. José Alberto Fuentes*

[www.roshpina.net](http://www.roshpina.net)

Sin duda alguna el número cuarenta llama mucho la atención a lo largo de la Torá y la tradición judía. La primera vez que aparece en las escrituras ha de ser nuestro punto de partida para entender la riqueza que éste encierra y cómo se relaciona con la obra del Mesías.

*Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos **cuarenta** años, y engendró hijos e hijas. (Génesis 5:13)*

El número cuarenta aparece en el contexto del tiempo de una vida y el engendramiento de nuevas vidas. Podemos entender con esto que el número 40 nos habla de un periodo de transición, podríamos decir de una vida que termina a una nueva como veremos en otros textos.

*Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra **cuarenta** días y **cuarenta** noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. (Génesis 7:4)*

En este texto vemos cómo Dios va a purificar el mundo a través de las aguas del diluvio que precisamente durará 40 días y 40 noches. Indicándonos esto lo mismo, un periodo de transición, Noaj y sus hijos como la nueva humanidad dejando atrás a una vieja humanidad que ha muerto a consecuencia del pecado.



Las escrituras y la tradición judía nos dicen que cuando una persona está ritualmente impura o pasa de una condición a otra debe sumergirse (tevilá) en un baño ritual, dicha inmersión es símbolo de renovación espiritual (Levítico 14:8-9; 2 Reyes 5:10-13; Hechos 10:47), este concepto es conocido en occidente como bautismo. La mikvé (contenedor de aguas naturales) en donde se sumerge la persona puede verse como el útero de la mujer y, sus aguas son como el líquido amniótico en donde el bebé que ha de nacer pasa un periodo de 40 semanas. Dentro del agua el ser humano no puede respirar, esto representa de alguna manera la anulación de la vida. Emerger de las aguas, significa entonces, salir a la vida. Un dato interesante es que según el Talmud una mikvé debe ser llenada con 40 sa-ah (una mediada de agua, aproximadamente 760 litros).

La letra hebrea que se relaciona con el número 40 es la Mem, esta también se relaciona con el agua, pues agua en hebreo es Mayim, y de hecho la forma de la Mem sofit También representa el útero מ, vemos como en varios niveles de estudio de la Torá podemos encontrar el mismo mensaje.

*Y fue el diluvio **cuarenta** días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. (Génesis 7:17)*

Aquí el cuarenta nos viene a hablar de algo muy importante, dice el versículo que el arca “*se elevó sobre la tierra*”. El arca fue hecha de madera y las escrituras relacionan al hombre con los árboles (Salmos 1:3; Marcos 8:24), así que en un nivel de entendimiento más profundo el arca representa al hombre que se eleva sobre la tierra, símbolo de un nivel bajo, en otras palabras se ha elevado de lo físico a lo espiritual. Todos los animales que están en el arca representan a las fuerzas e instintos del hombre, mismos que son elevados a la espiritualidad. He aquí el significado del número 40, el periodo para elevarnos dominando nuestros deseos e instintos, convirtiéndonos en nuevos individuos.

*Y sucedió que al cabo de **cuarenta** días abrió Noé la ventana del arca que había hecho.  
(Génesis 8:6)*

La Torá viene a enseñarnos que hay una ventana que abrir en nuestro interior, así como hay una Mem abierta  y otra cerrada , cuando abrimos una ventana suceden dos cosas, uno: sentimos el aire (ruaj) y dos: damos entrada a la luz (or). Es precisamente durante este periodo que hemos trabajado para recibir Ruaj Hakodesh (Espíritu de santidad) y luz Divina.

Y así podemos ver más ejemplos del número 40 como periodo de transición para una renovación:

- Los cuarenta días que van del mes de Elul a Yom Kipur que nos preparan para purificar nuestro interior y ser nuevos individuos.
- Los cuarenta menos un latigazos que recibía el culpable de crimen con el objetivo de llevar al transgresor a un punto de reflexión y expiación para ser una persona diferente (Deuteronomio 25:3).
- Los cuarenta días en los que estuvo Moshé en el monte sin comer ni beber para recibir las tablas de la ley (Éxodo34:28).
- Los tres periodos de cuarenta años que fueron cruciales en la vida de Moshé Rabenu (Hechos 7:23-36).
- Los “cuarenta” años que debe esperar un Yehudí para estudiar los secretos de la Torá (Cabalá).
- A los cuarenta años el alma humana logra la madurez espiritual. De hecho la palabra hebrea *neshamá*, alma, confirma esto: las letras que la componen también conforman las palabras *mem shaná*, es decir, cuarenta años.
- Pirkei Avot 5:22 nos dice que a los cuarenta años es la edad del raciocinio.
- Los cuarenta años en el desierto que sirvieron de madurez al pueblo de Israel (Deuteronomio 29:4-5).
- El periodo de cuarenta días que tuvieron los de Nínive para volverse de sus malos caminos y vivir (Jonás 3:4).
- Los cuarenta días que tarda un embrión para formarse en el vientre de su madre.
- Según el talmud en los primeros cuarenta días de embarazo se puede pedir por el sexo del bebé, pasados estos es definido por cielo.
- Los cuarenta días que guarda la mujer después del parto que se caracterizan por el retorno a la normalidad de todos los cambios orgánicos, fisiológicos y aún emocionales que sucedieron durante el embarazo y parto.
- Los cuarenta días de purificación de la mujer que da a luz un hijo varón, para poder nuevamente participar de las cosas sagradas (Levítico 12:2-4).

- Los cuarenta años que tenía el hombre cojo de nacimiento cuando fue sanado, cambiando este milagro por completo su vida (Hechos 4:22) etc.

Cuando tenemos este pequeño contexto podemos entender las implicaciones espirituales del número cuarenta en relación al Mashíaj manifestado en la persona de Yeshúa. Lo primero que hay que decir es que la letra Mem como hemos dicho antes tiene el valor numérico de 40 y ésta letra representa al Mashíaj, pues la palabra Mashíaj comienza con la letra Mem al igual que la palabra Melej (rey) que es un término intercambiable con la palabra Mashíaj, por eso es que se dice Melej HaMashíaj.

Nuestros mayores escribieron sobre el Mashíaj:

*De modo que si alguno está en Mashíaj, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:17)*

Podemos decir que aquel que verdaderamente se ha unido con Mashíaj ha pasado este periodo de transición de una vida de pecado a una vida de justicia según la letra y espíritu de la Torá, como está escrito:

*¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡En ninguna manera! Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido **bautizados** en Mashíaj Yeshúa, hemos sido **bautizados** en su muerte? Porque somos sepultados con Él en la muerte por el **bautismo**; para que como Mashíaj resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros **andemos en vida nueva**. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la semejanza de su resurrección; sabiendo esto, que **nuestro viejo hombre** fue crucificado con Él, para que el cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, libre es del pecado. Y si morimos con Mashíaj, creemos que también viviremos con Él; sabiendo que Mashíaj, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre Él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez; pero en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos en verdad muertos al pecado, pero **vivos para Dios en Mashíaj Yeshúa**, Señor nuestro. (Romanos 6:1-11)*

Qué tremendas palabras del Rabino Shaúl, el Mashíaj es el secreto del número 40, él nos quiere llevar a ese nivel de vida como está escrito:

*Respondió Yeshúa y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Yeshúa: De cierto, de cierto te digo, que el que no **naciere de agua y del Espíritu**, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.*

Ahora podemos entender por qué Rabí Yeshúa después de haber sido resucitado permaneció con sus discípulos cuarenta días, pues la intención era sembrar en ellos la semilla de la resurrección, que produjo su fruto en el día de shavuot (pentecostés), cuando recibieron el espíritu de santidad

según lo habían anunciado los profetas de Israel (Joel 2:28; Ezequiel 36:26; Jeremías 31:31-33), lo cual los llevó al nuevo nacimiento, pues en definitiva este nivel de vida es incomparable, ahora se había producido en los discípulos una necesidad por vivir en santidad contrario a una vida bajo la influencia del pecado.

*A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante **cuarenta días** y hablándoles acerca del **reino de Dios**. (Hechos 1:3)*

En efecto, este proceso espiritual denominado cuarenta y su consecuencia, la vida nueva, los llevó al nivel del reino de Dios, en un nivel básico el reino de Dios es vivir en la voluntad y soberanía de Dios descrita en las ordenanzas y atributos de la Torá.

En un nivel más profundo el reino, en hebreo Maljut (también escrito con la letra Mem) es el resultado final del plan original de la creación. Jasidut enseña que mediante maljut la creación potencial y latente emerge en realidad manifiesta y substancial (Igueret Hakodesh, 20). De ahí que los sabios enseñan que el reino de Dios es más un estado que una actividad. En otras palabras, bajo nuestro contexto, el reino de Dios es el resultado de la obra del Mesías en sus discípulos.

De hecho se dice que *“Maljut es el arquitecto con quien se hizo toda la creación”* (Pardes Rimonim 11:2) y esto concuerda con las palabras del rabino Shaúl:

*Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. (Colosenses 1:16)*

El Zohar también enseña que maljut es la “boca de Dios” (*Tikunéi Zohar, introducción, 17a*) aquella palabra y aliento de su boca mediante el cual el mundo cobró existencia concreta y manifiesta, como está escrito: *“Por la palabra de Hashem fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca”* (Salmo 33:6). Esto lo podemos comparar con el ser humano que sus pensamientos y sentimientos en realidad se concretan cuando se manifiestan a través del habla, es decir en Maljut todo cobra existencia manifiesta, ya no es potencial es un hecho. Ahora son más claras las palabras del maestro:

*Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra (Marcos 4:30-32)*

El Mesías es la clave para llegar a este nivel, no cabe duda que él es la representación de Maljut, como escribieron los sabios sobre la importancia de maljut: *“Nada ocurre entre los seres inferiores a menos que sea a través de Maljut”* (*Tikunéi Zohar 44,82b*).

Como no puede haber un reino sin un Rey ni un Rey sin un reino es importante que tanto el Mashíaj, la forma “revelada” de la luz infinita de la Divinidad (Or EinSof), como la humanidad

entera comenzando por Israel (la shejiná, presencia Divina inmanente o de residencia interior) manifiesten este nivel, como es el caso de nuestro santo maestro y sus primeros discípulos.

Como discípulo del Mashíaj Yeshúa, ¿Cómo puedo lograr la manifestación del Maljut en mi vida? ¿Cómo nacer de nuevo? ¿Cómo nacer de agua y de espíritu?

Hablar en detalle de esto sería escribir un libro completo, pero quisiera compartir un episodio de la vida del maestro que tiene que ver con el número cuarenta y aparece enseguida de estos dos conceptos de agua y espíritu, además que el mismo suceso nos habla del reino en un nivel superficial y en un nivel espiritual, el cual nos será de muchísimo provecho con la ayuda de Dios.

*Y Yeshúa, después que fue sumergido, subió luego del **agua**; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al **Espíritu de Dios** que descendía como paloma, y venía sobre él. (Mateo 3:16)*

Primeramente hay que recordar lo que mencionamos al principio de este estudio acerca del número 40 y el agua, si lo has olvidado por favor regresa a leerlo, sólo agregamos que la paloma también se relaciona con la historia de Noaj (Génesis 8:8) y con la historia de Jonás (Yoná en hebreo significa paloma).

Inmediatamente después de este suceso Matityahu (Mateo) menciona lo siguiente:

*Entonces Yeshúa fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.<sup>2</sup> Y después de haber ayunado **cuarenta días y cuarenta noches**, tuvo hambre.<sup>3</sup> Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.<sup>4</sup> El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.<sup>5</sup> Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo,<sup>6</sup> y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Yeshúa le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.<sup>8</sup> Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,<sup>9</sup> y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.<sup>10</sup> Entonces Yeshúa le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.<sup>11</sup> El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían. (Mateo 4:1-11)*

Desmenucemos un poco este episodio.

*Y después de haber ayunado **cuarenta días y cuarenta noches***

Como hemos visto el número 40 nos viene hablar de transición, misma que debemos pasar como discípulos del Mashíaj, pues él dijo: “*bástete al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor*” (Mateo 10:25). Es decir la primera clave es imitar a Mashíaj que a su vez imita a su Padre (Mateo 5:48, 1Pedro 1:16; Efesios 5:1; 1Corintios 11:1).

Podemos ver también como la abstinencia es muy positiva para alcanzar este nivel y nacer de nuevo, pues al abstenernos de placeres físicos elevamos nuestras almas y también nuestros cuerpos, pues ya no es el aspecto físico el que reina sobre nosotros. Recordemos como Moshé Rabenu tuvo que esperar cuarenta días en el monte sin comer ni beber mientras recibía la Torá. Esto no solo es con el ayuno sino en todos los aspectos, el tratado de Avot nos dice: *¿Quién es el fuerte? Aquel que conquista sus instintos (Avot 4:1).*

*Tuvo hambre. Y vino a él el tentador*

Estas palabras son muy profundas, cuando Rabenu Yeshúa dice esto mostrando un deseo, sobre una inclinación física como el alimento, en ese momento el satán se hace presente, cuando está en la espiritualidad el satán no se acerca, cuando nosotros nos inclinamos hacia el deseo de recibir algún placer físico egoístamente, abrimos una puerta para que el adversario venga a atacarnos con cosas más fuertes que muchas veces tristemente terminan hundiéndonos y obstruyen la manifestación pura del Maljut (reino).

Podría alguien pensar, entonces Rabí Yeshúa falló, en ninguna manera, todo lo contrario venció y de hecho en este texto se encuentra el secreto profundo para exterminar al satán, el Mesías lo atrajo lo más cerca posible con su “deseo físico”, con la única razón de vencerlo. Dios puso en todos nosotros deseos innatos que deben ser usados como un medio para sobrevivir y desarrollarnos, mas no como un fin en sí mismo. Precisamente el satán se aprovecha de los deseos naturales del ser humano para derrotarle adquirir fuerza.

Basado en esto aprendemos algo más, el satán no está interesado en gente que está sumida en la sociedad pues ya los tiene dominados y exprimidos, él se interesa por los “peces gordos” que tienen mucha luz para ser alimentado de *“las migajas que caen de la mesa de los hijos”*, es decir cuando alguien justo transgrede, actuando egoístamente y guiado bajo sus instintos, sirve al satán su platillo preferido. Se dice que la serpiente se arrastrará y comerá polvo, sabemos que el hombre es polvo, ese es su manjar predilecto y qué mejor que el del tsadik (justo) más grande, el Mashíaj el segundo Adam.

Para entender mejor esto, cabe mencionar otro episodio parecido que se da en el madero, cuando el Mashíaj está en un punto culminante de su servicio, él dice: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46)* ¿Qué pasa con el maestro, acaso falló, su fe en Dios menguó? Para nada, una vez más con la duda, desconfianza etc, atrae al satán para luego destruirlo desde lo más íntimo de su mente, lugar dónde las más fuertes luchas espirituales en el hombre se desarrollan, por eso el lugar donde fue crucificado se conocía como golgota (lugar del cráneo). Recordemos que el resultado del pensamiento se concreta en Maljut, el reino de Dios.

Al morir Mashíaj en favor de los muchos representó el acto más grande de anulación de si mismo y el deseo de recibir superficialmente quedó totalmente anulado, en cambio dio una manifestación de amor (hebreo ahavá), es decir del dar (hebreo hav, raíz de ahavá), así como los sabios dicen que el deseo más fuerte de recibir es asesinar lo contrario sería lo que hemos mencionado, Rabenu dijo: *“Mas bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35)*

Por supuesto que para alcanzar este nivel nos falta muchísimo, pero cada vez que nos encontremos con el satán, no porque andemos buscándolo sino porque el camino de la providencia Divina nos junte, debemos actuar como nuestro maestro, anular el deseo de recibir

egoístamente, entonces le venceremos y estaremos de camino a la estatura y plenitud de Mashíaj. Pues se nos dijo: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37).

Ahora sabiendo esto todo el resto del texto se nos abre, y vemos como el satán es mitigado por Mashíaj.

*Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.<sup>4</sup> El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda **palabra que sale de la boca de Dios.***

Que importante es no usar los dones que Dios nos ha dado egoístamente, el mensaje se repite vez tras vez.

También el Mashíaj nos demuestra que la Torá ha de ser el alimento principal que sacia nuestro ser. Dijimos que los sabios relacionan Maljut con el habla, la palabra de Dios. Entonces para alcanzar este nivel, durante nuestra travesía en el concepto 40 debemos estar fundamentados en las palabras de Dios, la Torá, por encima de todo deseo físico, la Torá nos ayudara a saber elegir la mejor opción en este plano físico en el que vivimos. Los sabios enseñan que lo que más incómoda al satán es aquel individuo que estudia la Torá.

*Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,<sup>9</sup> y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares*

¿Qué significa esto? el deseo de recibir en su totalidad. Toda clase de deseos para recibir gloria y honor. Pero con la condición de que te inclines, es decir todo lo que tienes y todo lo que eres ahora será mío. En otras palabras dame toda la luz que tienes como lo hizo Adam y Javá.

El mundo entero adora la impureza y está caído boca abajo ante el satán. Uno se inclina porque desea dinero y poder, el otro porque quiere a todas las mujeres del mundo, mientras que el tercero sueña con ser llamado rabí, o ser un “líder espiritual”, etc. Cuando un hombre no puede resistir la tentación, significa que él se arrodilla frente al satán, cae cara abajo ante la impureza. Y mientras él obedientemente se encuentra seducido por el satán, este le susurra: “Ven, persigue más dinero” y él quiere continuar haciéndolo así, hasta que está acabado, así la impureza succiona todas las chispas de santidad.

Esto fue precisamente lo que le pasó a Adam HaRishón y por eso fue expulsado del gan eden, el deseo de recibir conocimiento egoístamente lo rebasó (Génesis 2:5-6), arrojando a toda la humanidad al materialismo. También el pueblo de Israel paso cuarenta años siendo probado en lo mismo que estamos analizando, ahora puedes entender por qué Koraj se rebeló ante Moshé queriendo ser el principal (Números 16:3), por qué pedían agua (Éxodo 17:2), comida (Números 11:4-6), queja tras queja etc. sólo por el deseo de recibir para sí mismos, por eso murieron en el desierto.

Es por eso que se manifestó Mashíaj de esta manera haciendo el tikún (reparación) del pecado de Adam e Israel. Aprende de nuestro santo maestro Yeshúa y dile no al satán, en tu nivel; cada día,

haz todo lo que esté en tu fuerza para decir ¡NO! hasta que llegues a un estado en donde todos tus deseos para recibir sean corregidos.

Finalmente Yeshúa no enseña:

*Entonces Yeshúa le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.*

Un gran sabio dijo:

*Solamente por Él debes hacer el trabajo espiritual. Haz lo que hizo Yeshúa, es una pista para nosotros: te sientes tentado, mira a HaShem. Como está escrito: "sólo por el bien de HaShem", "in od milvadó", no hay otro fuera Él. Solamente sirve a Él, nadie más. Deja que esté en tu mente y en tus sentimientos.*

El resultado de este acontecimiento fue el siguiente:

*Y Yeshúa volvió en el **poder del Espíritu** a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. (Lucas 4:14)*

Si Yeshúa pudo vencer, nosotros también podemos, sólo con el ejemplo de nuestro maestro podemos pasar el periodo de los cuarenta para nacer de nuevo viviendo en el espíritu y con ello establecer el Reino de Dios.

Que sea de bendición para el cuerpo del Mesías.